

FRANCISCO J. GONZÁLEZ PONCE
F. JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN
ANTONIO L. CHÁVEZ REINO
(Eds.)

La letra y la carta

Descripción verbal y representación gráfica
en los diseños terrestres grecolatinos

Estudios en honor de Pietro Janni



Sevilla 2016

Monografías de Gahia
Número: 1



COMITÉ EDITORIAL EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE SEVILLA:

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)

Manuel Espejo y Lerdo de Tejada
Juan José Iglesias Rodríguez
Juan Jiménez-Castellanos Ballesteros
Isabel López Calderón
Juan Montero Delgado
Lourdes Munduate Jaca
Jaime Navarro Casas
M^a del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Adoración Rueda Rueda
Rosario Villegas Sánchez

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistemas de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla y la Universidad de Alcalá.

Motivo de cubierta: Palatinus Gr. 398, f. 77r.
Fuente: Universitätsbibliothek Heidelberg,
urn:nbn:de:bsz:16-diglit-3033

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2016
C/. Porvenir, 27 - 41013 Sevilla
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 452; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ
Pza. San Diego, s/n - 28801 Alcalá de Henares (Madrid).
Tfno.: +34 91 885 40 66 / 41 06

© FRANCISCO J. GONZÁLEZ PONCE
F. JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN
ANTONIO L. CHÁVEZ REINO (eds.) 2016

© DE LOS TEXTOS, LOS AUTORES 2016

Impreso en papel ecológico
Impreso en España - Printed in Spain
ISBN Editorial Universidad de Sevilla: 978-84-472-1835-6
ISBN Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá: 978-84-16599-67-7
Depósito Legal: SE 851-2016
Diseño de cubierta: Santi García. info@elmaquetador.es
Imprime: Gráficas Galán Impresores

DIRECTORIO DE PARTICIPANTES

Manuel ALBALADEJO VIVERO
Universidad de Valencia
manuel.albaladejo@uv.es

Stefano BELFIORE
CNRS
ENS, Paris
belfiore.stefano@gmail.com

Serena BIANCHETTI
Università degli Studi di Firenze
serena.bianchetti@unifi.it

Luciano CANFORA
Università degli Studi di Bari
luciano.canfora@uniba.it

Antonio L. CHÁVEZ REINO
(Editor)
Universidad de Sevilla
antchavez@us.es

Patrick COUNILLON
Ausonius (UMR 5607)
Université Bordeaux-Montaigne
pgmcounillon@gmail.com

Gonzalo CRUZ ANDREOTTI
Universidad de Málaga
g_andreotti@uma.es

Jehan DESANGES
Académie des Inscriptions et
Belles-Lettres, Paris
jehan.desanges@wanadoo.fr

Daniela DUECK
Bar Ilan University
Daniela.Dueck@biu.ac.il

Klaus GEUS
Freie Universität Berlin
klaus.geus@fu-berlin.de

Hans-Joachim GEHRKE
Albert-Ludwigs-Universität
Freiburg
gehrke@ucf.uni-freiburg.de

Francisco Javier GÓMEZ ESPELOSÍN
(Editor)
Universidad de Alcalá de Henares
franciscoj.gomez@uah.es

Francisco J. GONZÁLEZ PONCE
(Editor)
Universidad de Sevilla
ponce@us.es

Didier MARCOTTE
Université de Reims
Institut universitaire de France
didier.marcotte@univ-reims.fr

Pierre MORET
CNRS
Université de Toulouse
moret@univ-tlse2.fr

Roberto NICOLAI
Università di Roma La Sapienza
roberto.nicolai@uniroma1.it

Alexander P. PODOSSINOV
Russian Academy of Sciences
podossinov@mail.ru

Francesco PRONTERA
Università degli Studi di Perugia
francesco.prontera@unipg.it

Richard J. A. TALBERT
University of North Carolina,
Chapel Hill
talbert@email.unc.edu

ABREVIATURAS

Las referencias abreviadas a autores griegos y a las colecciones de fragmentos y de fuentes epigráficas y papiráceas siguen el uso del *Diccionario Griego-Español* del CSIC. Para los autores latinos se han utilizado las abreviaturas del *Thesaurus Linguae Latinae*. Las referencias abreviadas a obras de consulta generales siguen el uso del *Oxford Classical Dictionary* (4ª edición). Las revistas y publicaciones periódicas se citan según el uso de *L'Année Philologique*.

- BAtlas *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, ed. by R. J. A. Talbert, Princeton–Oxford 2000
- CIL *Corpus Inscriptionum Latinarum*, 1863-
- FGrHist Felix Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker*, I-III (15 vols.), Berlin-Leiden 1923-1958
- FHG C. & T. Müller, *Fragmenta historicorum Graecorum*, I-V, Parisiis 1841-1870
- FIRA *Fontes iuris Romani anteiustiniani*, ed. F. Riccobono et al., I-III, editio altera, Florentiae 1968-1972
- FRHist *The Fragments of the Roman Historians*, ed. by T. J. Cornell, I-III, Oxford, 2013
- GGM C. Müller, *Geographi Graeci minores*, I-II, Parisiis 1855-1861
- ILS *Inscriptiones Latinae selectae*, ed. H. Dessau, I-III (5 vols.), Berolini 1892-1916
- OLD *Oxford Latin Dictionary*, ed. by P. G. Glare, Oxford, 1968
- RE *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, hrsg. von G. Wissowa, W. Kroll, K. Mittelhaus & K. Ziegler, Stuttgart 1893-1980
- TIR *Tabula Imperii Romani*, 1934-

ETNIAS E IDENTIDADES ANTIGUAS HACIA EL CAMBIO DEL PARADIGMA ESENCIALISTA¹

Gonzalo CRUZ ANDREOTTI
Universidad de Málaga

Resumen: Con estas líneas queremos poner en cuestión las lecturas de naturaleza por lo general esencialistas que se hacen sobre los orígenes de los pueblos, partiendo de una mala interpretación de la geo-etnografía antigua que se lee, erróneamente, también desde aquel punto de vista. Una lectura crítica permite, por el contrario, respetar la particularidad de la literatura geográfica y, a la vez, extraer unas conclusiones históricas más ajustadas a la realidad. Pondremos un caso paradigmático: Tarteso.

Si tuviéramos que destacar una de las enseñanzas que Pietro Janni ha aportado al estudio de la Antigüedad en general, y de la geografía antigua en particular, ha sido una permanente posición crítica en relación a la *communis opinio*. Su trabajo de 1984, ya convertido en clásico, marcó un antes y un después frente a las posiciones por lo general positivistas acerca del pensamiento geográfico antiguo.

Desde este legado crítico, con estas líneas queremos precisamente poner en cuestión las lecturas de naturaleza por lo general esencialistas que se hacen sobre los orígenes de los pueblos, partiendo de una mala interpretación de la geo-etnografía antigua que se lee, erróneamente, también desde aquel punto de vista. Estando como estamos asistiendo al renacer polémico (e incluso violento) del debate identitario sobre “esencias nacionales enfrentadas” (con fundamentos “étnicos”, o “religiosos”, o todos a la vez), y donde se nos obliga a posicionarnos a los historiadores bien desde el presente bien a través de los análisis del pasado, creo que merece la pena una visión crítica y alejada

¹ Este trabajo se enmarca en el Proyecto «Identidades étnicas e identidades cívico-políticas en la Hispania romana: el caso de la Turdetania-Bética» (HAR2012-32588).

de cualquier uso y abuso de la historia, aunque sea desde un pedazo muy pequeño de nuestra historia².

Muchos historiadores que se acercan a la geo-etnografía antigua como fuente de estudio e información tienden a ver las menciones a etnias o pueblos de la antigüedad como indicios y testimonios —como si de piezas arqueológicas se tratase— de la existencia de comunidades que se mantienen intocables a través del tiempo, evidenciado a partir de su conservación literaria. Esta perspectiva esencialista y mecanicista está presente, de forma implícita o explícita, en los estudios sobre sociedades que se organizan —también— sobre bases étnicas. Según este planteamiento, la mera mención a una etnia prerromana y su “aparición” en la literatura sería garantía suficiente de su existencia, y su continuidad en el tiempo una evidencia indiscutible de su fortaleza identitaria a pesar de la presencia romana. A continuación se trataría de acompañarla de una cultura *ad hoc*³.

Pongamos un ejemplo, entre muchos. Hace algunos años (1989) se realizó un gran Congreso nacional sobre Paleoetnología de la Península Ibérica, en el que se reunieron los más importantes arqueólogos y proto- e historiadores para revisar el mapa etnológico y cultural de la antigua Iberia, ya que se daba por más que superada y amortizada la *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica* de A. Schulten (1959-1963). Dicho Congreso se publicó finalmente en la

² La literatura sobre identidad, nacionalismo, racismo, xenofobia, etc., es ingente, y para cada momento histórico más si cabe, dada la actualidad de una temática de rabiosa actualidad desde un enfoque posmoderno y poscolonial (*vid.* a los efectos de nuestro tema: KENNEDY-JONES-LEWIS 2016; REHER-FERNÁNDEZ-GÖTZ 2015, pp. 400-416). A título de curiosidad para todo lo que implica véase: GÓMEZ GARCÍA 2006. Ya E. Hobsbawn (diciembre 2004) denunciaba al final de su vida que precisamente el gran peligro de los historiadores es verse atrapados por el discurso nacionalista; el único que por su gran capacidad de adaptación ha aguantado los envites de los análisis más racionales, trátense de las escuelas de las que se trate.

³ No queremos dejar de mencionar aquí lo mucho que aprendimos leyendo (y discutiendo) con el fallecido Gerardo Pereira Menaut sobre estos temas. De hecho sus trabajos sobre la *Callaecia* antigua fueron y son un revulsivo para acabar con la consideración de la romanización simplemente como la implantación de “lo romano” (y, lo que no se manifestaba como tal, era visto como mera “resistencia” o “pervivencia”), de manera que ambos mundos —hasta que uno de ellos desaparecía— vivían a espaldas uno del otro (*vid.*, por ejemplo, PEREIRA MENAUT 1984, pp. 271-288; 1988, pp. 245-254; 1992, pp. 35-43; o 2010, pp. 239-254); esta consideración procesual —etnogenética, si se quiere— de la evolución de las distintas formaciones sociales fue una constante en sus investigaciones y se enfrentaba de lleno con los planteamientos esencialistas del nacionalismo historiográfico en boga (*vid.* ID. 1994, pp. 305-317), y realizaba, por el contrario, el papel de la ciudadanía (y el ejemplo de la denostada Roma) como antídoto frente a posiciones nacionalistas, al enfrentar su consideración de ciudadanía inclusiva frente a la identidad étnica excluyente (*vid.* ID. 2007, pp. 803-814), a lo que dedicó también una colección de monografías suyas y de sus colaboradores que tituló *La economía política de los romanos*. Siguiendo su estela véase SANTOS YANGUAS-CRUZ ANDREOTTI 2013.

Revista *Complutum* (nº 2-3, 1992). Era indudable la necesidad de una revisión general, dados los años transcurridos y todo lo que se había excavado y sabido, y la utilidad final de sus páginas, pero nos interesa destacar un aspecto tan sólo: el problema que se encontraban muchas de las contribuciones, es que a la hora de “fijar” las etnias en el territorio, el “mapa antiguo” no coincidía con el “moderno”, resultado de la actualización del panorama arqueológico. Esta aporía era incomprendible para aquéllos que, formados mayormente en la protohistoria, no podían entender que la etnia antigua, definida como tal por la literatura, tenía poco o nada que ver con las culturas arqueológicas que estaban describiendo y que, en consecuencia, identidad y “territorio” étnico y cultura material son términos no coincidentes en la inmensa mayoría de los casos, si no en todos. Lo que flotaba todavía en el ambiente es la antigua identificación pueblo – etnia – cultura – lengua y territorio, que se quería ver en la pervivencia de las etnias en época romana⁴. Como veremos a continuación, las lecturas históricas pueden ser más sugerentes si cabe si, desprendiéndonos de esa equívoca identificación, leemos la etnografía literaria desde los presupuestos de la geografía antigua.

Que la etnia está indisolublemente asociada a las primeras elaboraciones geográficas y cartográficas es una obviedad, no sólo porque comunidades, pueblos y ciudades llenan los espacios que pretende delinear un mapa, sino porque sirven para dotarlos de contenido conceptual y delimitar los territorios y sus fronteras, uno de los aspectos centrales de toda elaboración cartográfica. Todos hemos leído el conocido texto de Heródoto (V 49) en el que Aristágoras, para convencer a Cleómenes de que cruce el mar y ataque a los persas, le va señalando en un *pinax* la extensión del Imperio y de los pueblos que lo integran, con sus riquezas y ciudades, en una línea imaginaria que va desde Arabia hasta el Ponto Euxino y que sirve de frontera oriental. Su descripción pormenorizada, usando este recurso visual —puesto que los pueblos están marcados en el *pinax*— a la vez que textual, pretende poner el énfasis en la enorme extensión y las grandes riquezas en forma de hombres y botín que conllevaría el éxito de la empresa, asegurada con la participación (frustrada, finalmente) de los espartanos.

La etnia es aquí, como el conjunto de la representación, un “instrumento de persuasión” (en expresión de Ch. Jacob⁵), y —parafraseando a Janni— ocupa un lugar cualitativo en el espacio. Es una herramienta cartográfica pero también

⁴ El trabajo de Gerardo Pereira en PEREIRA MENAUT 1992, pp. 35-43 es radicalmente contrario a este planteamiento.

⁵ JACOB 2008, p. 58. Por lo demás, la diferencia entre el viaje visual que propone Aristágoras al rey espartano y el cálculo real de la distancia entre Esparta y el corazón del Imperio (en ΗΔΤ., V 52) es muy significativo de esa distancia perceptiva (de la que es consciente Heródoto —y Cleómenes con él—) entre el espacio del mapa y el espacio del viaje.

histórica: delimita los territorios, a la vez que los define, en este caso para destacar el potencial del Imperio persa y su capacidad de dominar tierras y pueblos. Para un griego, y en términos generales, el *ethnos* sirve para abarcar espacios que van más allá del marco de la polis, y su descripción y caracterización dependerá del contexto histórico y de la intencionalidad del observador⁶. Lejos estamos, por tanto, de esa perspectiva esencialista en la que, por un lado, se entiende al *ethnos* como opuesto a la polis y, por otro, como una fase previa en la evolución cultural: identidad étnica y barbarie no son sinónimos, como tampoco *ethnos* y polis son opuestos, sino formas distintas —y en muchos casos complementarias— de ordenación socio-territorial y política⁷. Así, por ejemplo, un observador tan agudo como Polibio (III 36, 11) llega a afirmar que durante el proceso de conquista de Iberia, es Roma la que “reconoce” y “da nombre” a las diferentes etnias, que antaño eran tan pequeñas y vivían tan aisladas unas de otras que no significaban nada en términos históricos; el mismo Estrabón (III 2, 15) define ahora a los celtíberos hispanos como *togati*, es decir, han abandonado las antiguas formas de vida bárbaras en torno a la guerra para ir adoptando maneras civilizadas con la pacificación romana, sin por ello dejar de constituirse y organizarse como *ethnos*, identitariamente hablando⁸. En suma, nosotros diríamos que el *ethnos* es entendido como una forma muy diversa de articular y entender voluntades y / o identidades muy adaptables a las circunstancias históricas que cambian con el tiempo.

Dicho esto, el *ethnos* de la literatura antigua está pautado por los sucesivos “modelos descriptivos” con los que se va nutriendo la geografía antigua. Ésta,

⁶ La tendencia a identificar identidad étnica únicamente con elementos comunes en lengua, religión o cultura de carácter pre-político por encima de los vínculos territoriales y cívicos no tiene fundamento en la antigüedad en general, ni en el mundo griego en particular; en realidad se deriva de elevar a la categoría de lo general lo que fue una afirmación herodotea (HDT, VIII 144, 2) para “lo griego” sólo en un contexto de reafirmación identitaria de lo ateniense (equiparable a lo heleno, vencedor del persa) frente a lo espartano (CARDETE DEL OLMO 2004, pp. 15-30); el *ethnos* griego y los vínculos identitarios se reafirman sobre principios culturales, religiosos, lingüísticos o territoriales (como los federales) dependiendo de las circunstancias muchas veces políticas (cf. GÓMEZ ESPELOSÍN 2001, pp. 87-105; PRONTERA 2003, pp. 103-120; recientemente: FUNKE-HAAKE 2013).

⁷ En la temprana ordenación geo-etnográfica de las costas del mediterráneo elaborada por Hecateo se ve de manera nítida esta combinación *ethnos* – *pólis*, por más que podamos dudar del carácter genuinamente arcaico de la información, dado el complejo proceso de transmisión-conservación del milesio (cf. MORET 2004, pp. 31-62, esp. 40-43); las identidades cívica y étnica no son tan dispares; fundadas en tradiciones comunes —históricas, legendarias— y ritualizadas en festivales o fiestas están en los orígenes de los componentes de cohesión poliados y supra-poliados helenos y en la legitimidad de los estados federales (cf. PRONTERA 2003 y FUNKE-HAAKE 2013; BICKERMAN 1952, pp. 65-81; BELTRÁN LLORIS 2004, pp. 89-101).

⁸ CRUZ ANDREOTTI 2003, pp. 185-227, esp. 193-99; BELTRÁN LLORIS 2004, pp. 101 ss.

como es obvio, no es más que la adopción de un lenguaje textual para expresar de manera reconocible y reflexiva un espacio inabarcable con los sentidos. Éste debe presentarse (y representarse) de manera homogénea, armónica y sencilla y, volviendo a parafrasear a Polibio, “permitiendo conocer lo desconocido a través de lo conocido” (PLB., III 36). Como el mismo Heródoto reconocerá (HDT., IV 45), la temprana división de la ecúmene en continentes no es más que un convencionalismo que permite compartimentar un mapa que, de otra manera, estaría innominado y nada significaría. La selección de ríos, montañas, *póleis*, *ethne* u otros accidentes geográficos responde a esta necesidad, así como también la de facilitar memorización del oyente / lector. Estos criterios de elección, selección y clasificación, que son intrínsecos a cualquier elaboración geo-cartográfica, son fundamentales para entender el resultado final. El geógrafo o el historiador, por lo general, elige un étnico de sonido reconocible (cf. STR., III 3, 3), históricamente significativo (de renombre) (cf. PLIN., *Nat.* III 2) para el observador y de condición aglutinante, es decir, que abarque un espacio naturalmente homogéneo; y sobre todo que esté bien asentado en la tradición literaria. La literatura geográfica está llena de etnónimos que o bien proceden de un hidrónimo, de un topónimo o de cualquier elemento significativo del lugar y transmitido oralmente, o bien son exógenos y dados por el observador, pero en todo caso, que procuran abarcar un conjunto de comunidades o pueblos bien definidos geográfica y etnográficamente hablando e históricamente relevantes y de “grato” o “fácil” recuerdo, como diría Estrabón (I 1, 23). Es por ello que otro aspecto que nos gustaría destacar es el carácter marcadamente conservador de la transmisión geográfica antigua. Muchos topónimos y etnónimos continúan su “andadura literaria” aún habiendo dejado de existir, históricamente hablando; en la geografía antigua vale tanto la novedad como la tradición, y sobre ambos pilares se asienta el valor de un geógrafo y su obra. Es un elemento central a tener en cuenta a la hora de valorar las continuidades y discontinuidades y los distintos valores que le podamos dar a un etnónimo que persiste en el tiempo⁹.

Pero quizá sería mejor poner algún ejemplo de la geografía de Iberia, que es la que mejor conocemos. Hablemos de un caso, que se ha presentado como paradigmático, dada la trascendencia historiográfica dentro y fuera de nuestras fronteras. Tarteso, hoy por hoy, aún sigue suscitando un fuerte debate sobre su naturaleza y caracterización histórica, con una importante repercusión mediática, que sólo —desde nuestro punto de vista— una arqueología desprejuiciada podrá desvelar. A pesar de que arqueológicamente e históricamente está muy

⁹ Como “disciplina” esencialmente literaria que es, todo ello está relacionado con la autoridad que tenga el autor que transmite el testimonio en concreto, marcado por el grado de fiabilidad, confianza y persuasión que se le reconozca en el entorno disciplinar (vid. ARNAUD 2013, pp. 43-55).

discutido¹⁰, hablar de Tarteso todavía evoca la presencia de una civilización urbana y estatal arcaica parangonable en complejidad y suntuosidad a otras sociedades mediterráneas, aunque troncado fatalmente su esplendor en el siglo VI a.C. Esta imagen —como vimos en otro lugar¹¹—, a la que podríamos añadirle la retórica schulteniana que aún la acompaña¹², se creó a partir de una lectura muy particular de las menciones a Tarteso en la literatura antigua y moderna; una lectura —en síntesis— que pasaba por una interpretación —únicamente en clave autoctonista frente a los otros (fenicios, griegos, púnicos y romanos) que, viniendo de fuera, “contaminaban” a la población originaria¹³.

Para empezar, el término Tarteso —cuyo carácter endógeno o exógeno no está nada claro¹⁴— y asociado a un río, aparece en las menciones más antiguas —y así se continúa en cierta tradición— en un contexto mítico de la saga hercúlea, lo que parece olvidarse a menudo¹⁵. Además de que también se ha ignorado su “equivalencia” con Tártaro (que ya destacó Estrabón —III 2, 12—), que mitos, leyendas y topónimos, corónimos u orónimos acompañen al imaginario de los navegantes y colonos griegos allí donde llegan, o que se establezcan tempranas homofonías entre nombres de un lugar u otro, no tiene nada de extraño, y que de ahí surja una geografía cultural tampoco es nada anómalo, sino muy común¹⁶. Se confunde a menudo el conocimiento práctico derivado del contacto comercial¹⁷, con la visión cultural y literaria, con la que poco o nada tiene que ver, como es nuestro caso: sobre este caudal elabora Hecateo su *Periégesis*, y bien que procura afinar su crítica cuando las historias le parecen fuera de lugar y de contexto o exageradas por los propios griegos¹⁸. Serán este último¹⁹ y Heró-

¹⁰ CELESTINO 2014; CELESTINO-LÓPEZ-RUIZ (en prensa) — agradezco a Carolina López-Ruiz el acceso a la referencia.

¹¹ CRUZ ANDREOTTI 2010, pp. 17-53, con todas las referencias.

¹² TORRES ORTIZ 2002.

¹³ ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR 2005.

¹⁴ RODRÍGUEZ ADRADOS 2000, pp. 1-18.

¹⁵ STESICH., fr. 154 Page, PHERECYD., *FGrHist* 3 F 17, o ANACR., fr. 4 Gentili. Cf. CRUZ ANDREOTTI 2010 y HOZ 2010, para todo ello.

¹⁶ En extenso: MORET 2006, pp. 39-76. Recientemente: PADILLA MONGE 2014, pp. 7-20.

¹⁷ Un ejemplo, entre muchos, y muy significativo son los plomos de Pech Maho y Ampurias (ambos entre la segunda mitad del s. VI y la mitad del V a.C.), donde quedan reflejadas cómo se articularían las relaciones y los compromisos comerciales entre distintos personajes (naviero, nauclero, intermediarios, comerciantes en tierra firme, etc.) y comunidades (Pech Maho, Ampurias, Sagunto), protagonistas del transporte, almacenamiento, y la distribución de productos. Vid. SANTIAGO 2003, pp. 167-172; en general: EAD. 2013, pp. 205-231.

¹⁸ Por ejemplo alejando a Heracles de la Iberia hispana: Hecateo *ap.* ARR., *An.* II 16, 5.

¹⁹ Dejamos a un lado la cuestión de la problemática transmisión de Hecateo, muy simplificado sobre todo por Esteban de Bizancio (cf. MORET 2004 y 2006), y en general damos por bueno su

doto²⁰ los primeros que le dan carta de naturaleza territorial hispana a esta primitiva geo-etnografía²¹, y en la que se incluye Tarteso como un lugar “más allá de las Columnas” diferente de Iberia (HDT, I 163), Mastia / mastienos (HECAT., *FGrHist* 1 F 40, 42, 43 y 44) o los celtas (cinesios / cinetes) del extremo occidental peninsular (HDT., II 33; IV 49, 3).

Estamos hablando (*vid.* Fig. 1 a y b), en suma, de una geografía “en construcción” desde el mismo Heródoto, donde Iberia / Tarteso tienen una localización imprecisa, porque la misma Tarteso parece incluir una “secuencia territorial” nueva en un mundo dividido entre una Iberia restringida inicialmente al espacio entre el Ródano y el Iber (*cf.* A., fr. 73a Radt *ap.* PLIN., *Nat.* XXXVII 32, donde el Eridano / Ródano está en Iberia) y “el resto” ocupado por la “gran celta” hacia el occidente con los Pirineos / Pirene como límite (*cf.* ARIST., *Mete.*, 1.350b1; HDT., II 33 y IV 49; EPHOR., *FGrHist* 70 F 131). Con el reconocimiento cada vez más intenso de la costa mediterránea fomentado por Massalia y los focenses, y la ampliación de su campo de acción más allá del Mar Tirreno

empeño en ordenar las costas del mar interno en torno a una sucesión de *ethne* / *póleis*, aunque cabría estudiar caso a caso, como de hecho se está haciendo (*cf.* la polémica sobre Mastia entre P. Moret y E. Ferrer en MORET 2002, pp. 257-276 y FERRER ALBELDA 2011-12, pp. 431-445).

²⁰ La conocida imagen que Heródoto (IV 152; I 163-65) transmite sobre Tarteso en tanto que emporio gobernado por un rey —Argantonio— “amigo especialísimo” de los griegos que roza la leyenda (que previamente ha “descubierto” el samio Coleo), y que ha constituido junto con la estraboniana el fundamento de buena parte de la construcción histórica moderna, cada vez se asemeja más a un estereotipo literario bastante elaborado en ambientes samio-focenses, con el que destacar así la proeza exclusiva de llegar a los límites de la ecúmene marcados por las Columnas (*vid.* PADILLA MONGE 2014).

²¹ Las palabras de Ch. Jacob son muy clarificadoras: “A partir del texto de Heródoto, los griegos —por un abuso simbólico— proyectan su lengua y su mitología sobre el conjunto de la tierra habitada. Y los eruditos posteriores nos muestran que la eponimia de los continentes pasó a ser una de las cosas que ideológicamente estaban en juego en la rivalidad de las ciudades y las regiones griegas, jactándose cada una de ser el lugar de origen del personaje que había dado su nombre al espacio continental. Entre el mapa geométrico de Anaximandro —proyección de un orden intelectual sobre un espacio gráfico regido por la geometría—, y la *representación herodotea de un espacio dividido y asignado, marcado por la división política y étnica*, se ha dado un cambio de perspectiva importante. Podemos preguntarnos si el predecesor inmediato de Heródoto, Hecateo, no ha desempeñado en todo ello un rol esencial. (...) Los escasos fragmentos conservados testimonian la voluntad de ordenar las tradiciones míticas de los griegos, así como una atención particular a los topónimos. Hecateo aparece así como el fundador de una serie de genealogistas griegos, que comprenderá autores como Helánico de Lesbos, Acusilao de Argos o Ferécides de Atenas. Es probable que en esta obra perdida se haya establecido la unión entre la mitología y la geografía, puesto que *la tierra habitada ofrece un espacio de clasificación y de orden de las tradiciones que permiten rendir cuenta de la emergencia progresiva de un mundo dividido en unidades designadas y autónomas*” (JACOB 2008, pp. 74-75; la cursiva es nuestra).

y el Golfo de León (escenario, no lo olvidemos de Alalia —HDT., I 165-167—), la topografía adquiere cada vez más precisión, produciéndose una extensión de Iberia a toda la costa mediterránea y una localización de Tarteso en el entorno a las Columnas, donde el otro referente tradicional es Gades (cf. PR., O. 3, 43; I. 3/4, 29; N. 4, 69; fr. 256 Maehler); ya con Ps. Escílax (Per. 2-4, GGM I, pp. 16-17), tenemos el primer testimonio periplético explícito de una Iberia “entre las Columnas y el Ródano” habitada por iberos²². Curiosamente un Tarteso coincidente con el área fenicia, ignorada como tal por el mismo Heródoto.

Pero más interesante para nuestro propósito es la propia evolución del concepto a lo largo del tiempo. En su recorrido geo-históricográfico Tarteso pasa de ser del hidrónimo de los inicios, a un corónimo-topónimo y de aquí a un étnico —lo que no es de extrañar en la literatura geográfica— (HERODOR., *FGrHist* 31 F 2a; EPHOR., *FGrHist* 70 F 128; THEOPOMP. HIST., *FGrHist* 115 F 200), en ocasiones vinculado a los mastienos (por ejemplo: THEOPOMP. HIST., *FGrHist* 115 F 115; PLB., III 33, 9²³), en el epicentro (¡otra vez!) precisamente del área colonial semita²⁴; pero, incluso es que además, en algunos autores y contextos se “identifica” al topónimo con la misma Gades²⁵ o *Carteia*²⁶. De lo que nos está hablando esta difícil (si no imposible) adscripción cultural y étnica —ahora “fenicia”, ahora “indígena”— es, precisamente, su capacidad de agrupar y definir diversas poblaciones que tienen en común el vivir en un espacio determinado, y donde el vínculo “étnico” no es determinante frente al político y / o territorial. La naturaleza política (en el más amplio sentido de la palabra) del *ethnos* clásico permite este juego; allí donde nosotros sólo hemos querido ver una contradicción o una confusión entre lo tartesio y lo fenicio, puede verse precisamente como dos maneras de expresar la misma (y compleja) realidad desde los orígenes hasta bien entrada la época romana²⁷.

²² Una Iberia – Ródano de la que se continuará haciendo eco Estrabón (en III 4, 19).

²³ Eso siempre y cuando sus *thersitai* sean los tartesios (tal como hace Esteban de Bizancio: *THA* II B, 142 cc y cf = Meineke, 604 y 606); en ambos casos asociados a los mastienos que, si son hispanos, aparecen siempre unidos a *póleis* fenicias (*Sualis-Suel*-Fuengirola, *Sixo-Sexi*-Almuñécar y *Menobora-Maenoba*-Torre del Mar) (cf. MORET 2002 frente a FERRER ALBELDA 2011-12).

²⁴ Ya Eratóstenes ubica la tartésida en el entorno de Calpe (ap. STR., III 2, 11).

²⁵ SALL., *Hist.* 2, 5; PLIN., *Nat.* IV 120; AVIEN., *Ora* 85. O la mención de Argantonio como gaditano (CIC., *Catil.* 19, 69; PLIN., *Nat.* VII 156) o de Balbo como tartesio (CIC., *Att.* VII 3).

²⁶ STR., III 2,14; MELA, II 96; PLIN., *Nat.* III 8, 17; PAUS., VI 19, 3 (?). Hasta Estrabón sólo Ps. Escimno (162-164) establece una distinción inequívoca entre Gades y Tarteso.

²⁷ Vid. por ejemplo D. S., XXV 10, 1 cuando habla de los “tartesios” que junto con los iberos se enfrentaron a Amílcar en el 237 a.C. (en una sucesión etno-territorial que coincide con la herodotea); LIV., XXIII 26 y la sublevación de los tartesios frente a Cartago en el 217 a.C.; Tarteso como litoral de Gades, y por extensión asimilable a su entorno geográfico (COLUM.,

Así, por ejemplo, y en el contexto de la pacificación romana de los territorios meridionales en los primeros decenios del siglo II a.C., aparece testimoniada una insurrección en el 197 a.C. de ciudades y comunidades de la Beturia túrdula, el valle del Betis (Carmo, entre otras) y la costa mediterránea (Malaca y Sexi) —comandada en parte por Culchas y Luxino—, y que tienen en común su rai-gambre fenicia y el entorno del *Baetis* / Tarteso²⁸. Mucho se ha discutido sobre la naturaleza de esta “insurrección” generalizada en buena parte del sur peninsular, su alcance etno-territorial, etc. Se ha sugerido últimamente que es posible, en un contexto más amplio de resistencia a lo cartaginés, primero, y a lo romano, después, que estemos asistiendo al colofón de unas evidentes tensiones bélicas que vienen de antiguo con las viejas comunidades fenicias, y en consecuencia a un fortalecimiento identitario que encuentra en Tarteso (¿sinónimo de los fenicios arcaicos de occidente?) una identidad común por encima de su característica idiosincrasia poliada²⁹, testimonios de todo lo cual lo tenemos en esa identificación entre lo tartésico como “espacio” de lo fenicio³⁰; como posiblemente también después encontraron en el viejo culto a Melkart patrimonializado por el templo gaditano un componente de prestigio, perfectamente compatible con la integración en lo romano³¹. Si las cosas son así, tenemos un topónimo en origen presumiblemente exógeno, que se termina convirtiendo en un étnico aglutinante cargado de identidad cultural (la que le da la pertenencia a un territorio desde siglos sacralizado por el dios fundacional), que, aunque lo testimoniamos de manera muy fragmentaria, reaparece en momentos de resistencia (lo que no deja de ser normal en los mecanismos identitarios), aunque también de integración.

Por esto último, y al contrario, Estrabón y sus fuentes se esfuerzan en identificar lo tartésico con lo turdetano (otro étnico exógeno y aglutinante, coincidente finalmente con el área nuclear tartésica³²), y todo ello con lo bético-romano —no sólo en términos administrativos, sino sobre todo culturales (lengua, costumbres, historia común, organización política parangonable (STR., III 1, 6;

X 181-186) —cf. Eratóstenes, *ap.* STR., III 2, 11—, etc. (todas las referencias y su análisis en ÁLVAREZ MARTÍ AGUILAR 2010, pp. 395-406; ID. 2007, pp. 477-492).

²⁸ LIV., XXXIII 21, 7-8.

²⁹ La identidad fenicia está más asociada esencialmente a sus ciudades que a un *ethnos* específico (y de ahí la intercambiabilidad de términos como fenicios, cananeos, púnicos, tirios, cartagineses, etc.); el mundo poliado fenicio queda diluido en una amalgama etno-territorial, fundamentalmente mastiena y tartesia (cf. ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR-FERRER ALBELDA 2009, pp. 165-204).

³⁰ *Vid.* n. 26, *supra*. Para todo la situación previa hasta aquí *vid.* ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR 2013, pp. 771-805; LÓPEZ CASTRO-MORA SERRANO 2002, pp. 181-214.

³¹ ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR 2014, pp. 13-34.

³² MORET 2011, pp. 235-248.

2, 15, entre otras referencias³³)—, y en oposición a otras áreas peninsulares que carecen de la posibilidad de establecer una genealogía histórica de esa envergadura cronológica y cultural³⁴. Todo ello puede explicarse en el marco de un proceso acelerado de integración / romanización, intensificado desde época cesariana en adelante, de unas oligarquías itálicas y meridionales que van elaborando a su alrededor un pasado legendario y un presente civilizado ideal en torno a un acervo cultural compartido: sólo así se entiende la conexión que la descripción estraboniana intenta establecer entre el mundo mítico hercúleo, el homérico, el tartésico y el colonial hasta el presente, sin minusvalorar el aporte fenicio —antes al contrario: gracias a ellos conocerá Homero el extremo occidente, puesto que siguieron a Heracles y precedieron a los púnicos (STR., III 2, 13 y 14)—; o sólo así se comprende que otro griego del Ponto (Asclepiades de Mirlea) terminara enseñando gramática a las élites —ya ilustradas— de las ciudades meridionales de Iberia (STR., III 4, 3)³⁵.

Estrabón recoge otra perspectiva del viejo topónimo-étnico plenamente integrada en un relato histórico coherente, donde Tarteso-Turdetania (y finalmente *Baetica*) abarca a todos los que han pasado por estas tierras —Gades y los héroes homéricos incluidos— hasta presentarnos un territorio homogéneo en términos geo-etnográficos e históricos, con Roma como último eslabón de su progreso civilizador (¡imparable e incomparable dadas las condiciones previas!)³⁶. En este ambiente romanizado no es de extrañar que todo ello encuentre acomodo entre las oligarquías urbanas de la Bética, que se reafirman así en una identidad compartida con la romana, y donde lo fenicio y lo púnico entra dentro del acervo cultural helenístico³⁷.

Como vemos, un mismo vocablo geo-etnográfico es claramente intercambiable, y eso es así porque la concepción dinámica de la etnografía griega así lo permite, al no encorsetarlo a priori en ninguna identidad meramente etno-cultural. La propia geografía antigua, que organiza el espacio combinando tradición y novedad, lo posibilita y nos permite rastrear ligeramente un proceso histórico muy complejo en el que el *ethnos* va significando diferentes realidades. Así, si Tarteso es el extremo occidente justo más allá de las Columnas en los albores del siglo V a.C., señalado por un río central que lo vertebraba, con el devenir del tiempo

³³ Una síntesis: CRUZ ANDREOTTI 2007, pp. 251-270; e ID. 2010.

³⁴ En general: CRUZ ANDREOTTI 2014, pp. 143-152.

³⁵ PRONTERA (en prensa). Agradezco al autor el acceso al trabajo.

³⁶ La geografía en estos momentos cumplirá un papel central en la identificación entre ecúmene civilizada y el orbe romano, como bien fue estudiado en su día por NICOLET 1989; recientemente: RODDAS 2010, pp. 95-105.

³⁷ ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR 2012, pp. 35-58.

termina por definir a las diferentes comunidades que lo habitan en tanto que son las que desde siempre lo han hecho, e indistintamente de su adscripción étnica, aunque con un pasado común, que es lo que recogen Polibio-Estrabón bajo el paraguas de lo turdetano³⁸: nada que ver con las perspectivas esencialistas que veían en Tarteso / tartesios un pueblo indígena originario que (sobreviviendo a fenicios y púnicos) subsiste hasta que, finalmente, es “engullido” por Roma³⁹.

Es por ello que desde esta naturaleza abierta de la etnografía peninsular, podemos observar también la presencia en paralelo de una etnografía meridional sí directamente relacionada con la adscripción etno-cultural a lo feno-púnico, tan potente incluso que aparece en Estrabón, a pesar de su intento de simplificación y homogenización en torno a la asociación geo-histórica Tarteso – Turdetania – *Baetica*. Nos referimos a los bástulos-bastetanos (STR., III 1, 7; 4, 1), que también los encontramos como blasto-fenicios (APP., *Hisp.* 6), bástulo-púnicos (MARCIAN., *Peripl.* II 9; PTOL., *Geog.* II 4, 6), en las costas de un lado y otro del Estrecho (y no por casualidad coincidente con el área mastiena originaria y la parte mediterránea del *conventus Gaditanus* y occidental del *Carthaginensis*) — STR., III 4, 12⁴⁰.

En suma, un análisis desprejuiciado y alejado de modelos esencialistas, así como un conocimiento más detallado y preciso de la literatura geográfica, en particular de la etnográfica, nos permite no sólo entender mejor la visión exógena de la etnografía (en este caso de la Península ibérica) sino sobre todo un

³⁸ Y también en Artemidoro se puede observar esta concepción dinámica e histórica del espacio político: si se analiza con detalle —como así se ha hecho (MORET 2010, pp. 1-40)— la organización cartográfica que aparece en el papiro de reciente descubrimiento y considerado un resumen de Artemidoro, se observa el reconocimiento por parte de Roma de áreas etno-culturales que en ese momento (100 a.C. aproximadamente) están en el centro de su interés geo-estratégico y ésta les reconoce identidad específica: particularmente Gades y Lusitania, en el extremo occidente (*P.Artemid.* IV 12).

³⁹ Esa obsesión por la adscripción etno-cultural *ab origine* o la delimitación entre lo indígena y lo colonial no deja de ser una fatal reminiscencia de la antropología decimonónica (*vid.* WULFF 2009, pp. 11-50). Porque, por ejemplo, ¿era menos “indígena” u “occidental” un fenicio del siglo III a.C. tras muchas generaciones de vivir en el mismo lugar, aunque mantuviera los lazos simbólicos e identitarios con las comunidades de origen? ¿podría sentirse menos fenicio en tanto que ciudadano de su ciudad, a la vez que romano, cuando sus comunidades están incorporadas plenamente en las estructuras tardo-republicanas? La idea decimonónica del origen atemporal de la nación, cargada de esencias (también etno-culturales) está detrás de todo ello (*vid.* WULFF 2014, pp. 39-68 para el interesantísimo caso itálico como ejemplo de las diferentes identidades políticas y territoriales en juego en la definición de Italia / itálico, junto con toda la carga historiográfica de Mommsen en adelante).

⁴⁰ En el proceso etnogenético Plinio, aún reconociéndole una impronta púnica, distingue claramente bástulos de bastetanos, además de hablar de una Bastetania del interior en la cuenca media y superior del Betis (PLIN., *Nat.* III 8, 10 y 19; PTOL., *Geog.* II 6, 13 y 60). Para todo ello: FERRER-ALBELDA 2011, pp. 193-212, con todas las referencias.

Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M., 2005, *Tarteso. La construcción de un mito en la historiografía española*, Málaga.
- _____, 2007, "Arganthonius Gaditanus. La identificación de Gadir y Tarteso en la tradición antigua", *Klio* 89, pp. 477-492.
- _____, 2010, "Tartesios: un etnónimo de la Iberia púnica", *Mainake* 32, pp. 395-406.
- _____, 2011, *Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas*, ed. por M. A. M.-A., Oxford.
- _____, 2012, "Turdetania fenicia: pasado y prestigio en el Occidente romano", en B. Mora Serrano – G. Cruz Andreotti (eds.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: Identidades compartidas*, Sevilla, pp. 35-58.
- _____, 2013, "Los fenicios de la Península ibérica frente a Cartago y a Roma: cuestiones de identidad", en SANTOS YANGUAS–CRUZ ANDREOTTI 2013, pp. 771-805.
- _____, 2014, "¿Mentira fenicia? El oráculo de Melqart en los relatos de fundación de Tiro y Gadir", en F. Marco Simón – F. Pina Polo – J. Remesal (eds.), *Fraude, mentiras y engaños en el Mundo Antiguo*, Barcelona, pp. 13-34.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. – E. FERRER ALBELDA, 2009, "Identidad e identidades entre los fenicios de la Península Ibérica en el período colonial", en WULFF ALONSO–ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR 2009, pp. 165-204.
- ARNAUD, P., 2013, "Critères de vérité chez les géographes anciens", en O. Guerrier (ed.), *La Vérité. Colloque de l'Institut Universitaire de France*, Saint-Etienne, pp. 43-55.
- BELTRÁN LLORIS, F., 2004, "Nos Celtis genitos et ex Hiberis. Apuntes sobre las identidades colectivas en Celtiberia", en CRUZ ANDREOTTI–MORA SERRANO 2004, pp. 87-145.
- BICKERMAN, E.J., 1952, "Origines gentium", *CPh* 47, pp. 65-81.
- BUNBURY, E.H., 1879, *A History of Ancient Geography*, vol. 1, London.
- CARDETE DEL OLMO, M^a. C., 2004, "Ethnos y etnicidad en la Grecia clásica", en CRUZ ANDREOTTI–MORA SERRANO, 2004, pp. 15-30.
- CELESTINO, S., 2014, *Tarteso. Viaje a los confines del Mundo Antiguo*, Madrid.
- CELESTINO, S. – C. LÓPEZ-RUIZ, (en prensa), *Tartessos and the Phoenicians in Iberia*, Oxford.
- CRUZ ANDREOTTI, G., 2003, "Polibio y la geografía de la Península Ibérica: la construcción de un espacio político", en J. Santos – E. Torregaray (eds.), *Polibio y la Península Ibérica. Revisiones de Historia Antigua IV*, Vitoria/Gasteiz, pp. 185-227.
- _____, 2007, "Acerca de Estrabón y la Turdetania-Bética", en CRUZ ANDREOTTI *et al.* 2006, pp. 251-270.
- _____, 2010, "Tarteso-Turdetania o la deconstrucción de un mito identitario", en M. L. de la Bandera Romero – E. Ferrer Albelda (eds.), *El Carambolo. 50 años de un tesoro*, Sevilla, pp. 17-53.
- _____, 2014, "Estrabón e Iberia: la construcción de una identidad histórica", *Studia Historica. Historia Antigua* 32, pp. 143-152.

- CRUZ ANDREOTTI, G. – B. MORA SERRANO, 2004, *Identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Málaga.
- CRUZ ANDREOTTI, G. – P. LE ROUX – P. MORET, 2006, *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*, ed. por G. C. A., P. le R. y P. M., Málaga–Madrid.
- FERRER ALBELDA, E., 2011, “Unidad y diversidad de los fenicios en el período postcolonial (I). La visión exoétnica”, en ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR 2011, pp. 193-212.
- _____, 2011-12, “Más acá y más allá de las Columnas de Heracles. Mastia Tartesion y las limitaciones al comercio de Iberia”, *CuPAUAM* 37-38, pp. 431-445.
- FUNKE, P. – M. HAAKE, 2013, *Greek Federal States and Their Sanctuaries. Identity and Integration*, ed. by P. F. and M. H., Stuttgart.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., 2001, “Los límites de Grecia en la Geografía griega”, en P. M. López Barja de Quiroga – S. Reboreda Morillo (coords.), *Fronteras e identidad en el mundo griego antiguo*, Santiago de Compostela, pp. 87-105.
- GÓMEZ GARCÍA, P., 2006, “La identidad étnica, la manía nacionalista y el multiculturalismo como rebrotes racistas y amenazas contra la humanidad”, *Gazeta de Antropología* 22, artículo 02 (<http://hdl.handle.net/10481/7083>).
- HOBBSBAWN, E., 2004, “Manifiesto para la renovación de la Historia”, <http://www.monde-diplomatique.es/> (diciembre 2004).
- HOZ, J. DE, 2010, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid.
- JACOB, CH., 2008, *Geografía y etnografía en la Grecia Antigua*, traducción, edición y notas de G. Cruz Andreotti, Barcelona.
- JANNI, P., 1984, *La Mappa e il Periplo. Cartografia antica e spazio odologico*, Roma.
- KENNEDY, R.F. – M. JONES-LEWIS, 2016, *The Routledge Handbook of Identity and the Environment in the Classical and Medieval Worlds*, ed. by R. F. K. and M. J.-L., New York.
- LEE, H.D.P., 1952, *Aristotle, Meteorologica*, Cambridge (MA)–London.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. – B. MORA SERRANO, 2002, “Malaka y las ciudades fenicias en el Occidente mediterráneo (siglos VI a.C.- I d.C.)”, *Mainake* 24, pp. 181-214.
- MORET, P., 2002, “*Mastia Tarseion* y el problema geográfico del Segundo Tratado entre Cartago y Roma”, *Mainake* 24, pp. 257-276.
- _____, 2004, “Ethnos ou ethníe? Avatars anciens et modernes des noms de peuples ibères”, en CRUZ ANDREOTTI–MORA SERRANO 2004, pp. 31-62.
- _____, 2006, “La formation d’une toponymie et d’une ethnonymie grecques de l’Ibérie: étapes et acteurs”, en CRUZ ANDREOTTI *et al.* 2006, pp. 39-76.
- _____, 2010, “La figure de l’Ibérie d’après le papyrus d’Artémidore: entre tradition hellénistique et mise en place d’un schéma romain”, en C. Gallazzi – B. Kramer – S. Settis (eds.), *Geografía e cartografía nel Papiro di Artemidoro*, Roma, pp. 1-40.
- _____, 2011, “¿Dónde estaban los *Turdetani*? Recovecos y metamorfosis de un nombre, de Catón a Estrabón”, en ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR 2011, pp. 235-248.

- NICOLET, CL., 1989, *L'inventario del mondo. Geografia e politica alle origini dell'impero romano*, Roma-Bari, 1989.
- PADILLA MONGE, A., 2014, "Algunas notas sobre la figura de Argantonio y sus elementos míticos", *Archivo Español de Arqueología* 87, pp. 7-20.
- PEREIRA MENAUT, G., 1984, "La formación histórica de los pueblos del norte de Hispania. El caso de Callaecia como paradigma", *Veleia* 1, pp. 271-288.
- _____ 1988, "Cambios estructurales versus romanización convencional. La transformación del paisaje político en el norte de Hispania", en J. Arce – J. González (eds.), *Estudios sobre la Tabula Siarensis (Anejos de Archivo Español de Arqueología 9)*, Madrid, pp. 245-254.
- _____ 1992, "Aproximación crítica al estudio de la etnogénesis. La experiencia de Gallaecia", en M. Almagro Gorbea – G. Ruiz Zapatero (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica. Actas del I Congreso de Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum 2-3*, Madrid, pp. 35-43.
- _____ 1994, "Sobre la función del pasado histórico en los movimientos nacionalistas", en P. Sáez – S. Ordóñez (eds.), *Homenaje al Profesor Presedo*, Sevilla, pp. 305-317.
- _____ 2007, "L'Utopia (política) sta nella cittadinanza (romana) – non nell'etnia. Per una Quarta Roma", *Athenaeum* 95, 803-814.
- _____ 2010, "El moderno debate sobre la romanización", *Veleia* 27, pp. 239-254.
- PRONTERA, F., 2003, "Identidad étnica, confines y fronteras en el mundo griego", en ID., *Otra forma de mirar el espacio. Geografía e historia en la Grecia Antigua*, edición y traducción de G. Cruz Andreotti, Málaga, pp. 103-120.
- _____ (en prensa), "Ulisse in Iberia", en R. Rollinger (ed.), *World View and World Conception between East and West*, Wiesbaden.
- REHER, G.S. – M. FERNÁNDEZ-GÖTZ, 2010, "Archaeological narratives in ethnicity studies", *Archeologické rozhledy* 67, pp. 400-416.
- RODDAZ, J.-M., 2010, "Aux marges de l'oikoumène: la quête des confins à la fin de la république et au début de l'empire", en F. Prados Martínez – I. García Jiménez – G. Bernard (coords.), *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Alicante, pp. 95-105.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F., 2000, "Topónimos griegos en Iberia y Tartessos", *Emerita* 68, pp. 1-18.
- SANTIAGO, R.A., 2003, "Las láminas de plomo de Ampurias y Pech Maho revisitadas", *ZPE* 144, pp. 167-172.
- _____ 2013, "Comercio profesional, infraestructura personal y operacional. Repaso del léxico y selección de inscripciones", *Faventia extra* 2 (Extra), pp. 205-231.
- SANTOS YANGUAS, J. – G. CRUZ ANDREOTTI, 2013, *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano. Revisiones de Historia Antigua VII*, ed. por J. S. Y. y G. C. A., Vitoria/Gasteiz.
- TORRES ORTIZ, M., 2002, *Tartessos*, Madrid.

WULFF ALONSO, F., 2009, “¿Por qué las identidades hoy? Historia Antigua y Arqueología ante un cambio de paradigma”, en WULFF ALONSO-ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR 2009, pp. 11-50.

_____ 2014, “Pertenencias e identidades en la Italia del s. I a.C. El concepto de ‘Itálico’ como problema”, en A. Caballos – E. Melchor (eds.), *De Roma a las provincias. Las élites como instrumento de proyección de Roma. Juan Francisco Rodríguez Neila in honorem*, Sevilla–Córdoba, pp. 39-68.

WULFF ALONSO, F. – M. ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, 2009, *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, ed. por F. W. A. y M. A. M.-A., Málaga–Sevilla.

TABLA DE CONTENIDOS

Retrato de Pietro Janni.....	vii
Presentación	ix
LOS EDITORES	
Directorio de participantes	xiii
Abreviaturas	xv
Pietro Janni: breve perfilo	xvii
FRANCESCO PRONTERA	
Pietro Janni: publicaciones 1958-2014	xxi

I. LETRA VS. CARTA: PRESUPUESTOS BÁSICOS

Karte und Text: zwei Wege der Repräsentation des geographischen Raums in der Antike und im frühen Mittelalter	3
ALEXANDER V. PODOSSINOV	

Abstract: The article evaluates the contribution of Pietro Janni to elaborating the problems of perception of geographical space in ancient society. Of particular importance is his study on the relation of verbal and cartographic representation of space. The article is devoted to the development of these ideas of Pietro Ianni, in particular, on the material of other ancient cultures, as well as to the concept of “mental map” and its relations with the real maps and the literary text.

2. TENSIÓN LETRA-CARTA EN LA LITERATURA GRECORROMANA

Démocédès de Crotoné, l'apographé et la genèse du périple	35
DIDIER MARCOTTE	

Abstract: In the fourth century B.C. the immediate models of Greek periplus are to be found in the literature of treatises περί ἐθνῶν and in the ἐθνῶν κτίσεις, represented most significantly by Hellanicus of Lesbos and Damastes of Sigeum in the previous century. The remote origins of the genre are related to administrative inventory procedures (ἀπογραφή) which aimed at characterizing the human space and the

continental contours (τὰ παραθαλάσσια), and were performed by observers appointed by the authority (κατάσκοποι). The mission in Greece completed before 490 by Democedes of Croton by order of Darius (Hdt., III 134-136) is one of them. While initially designed to be deposited in the State archives, these mission reports have fixed descriptive standards which are met by the periodos of Hecataeus of Miletus and in the Hellenistic period by the πορείας ἀπογραφαί of the Lagid administration referred to in the *Letter of Aristeas*.

La tragedia e i confini del mondo: limiti geografici e limiti linguistici 51

Roberto NICOLAI

Abstract: The main concern of the paper is the space of Attic tragedy; it is a connotated space, in so far as its description produces a series of reflections between the actions on stage and other mythological narratives. The space relations are fundamental in the theatre: let us consider, for instance, the position of the characters on stage, the city where the action takes place, the oikoumene, the inhabited world, which is evoked by the characters' words and becomes an appropriate stage to discuss the great ethical themes of the tragedies. This is the case of Aeschylus' *Prometheus Bound*, a cosmic tragedy located at the boundaries of the world and open to the whole oikoumene through the description of Io's wanderings. Moreover, I have paid special attention to the terms for boundary and limit and to the different narration of Io's wanderings in the *Suppliant Women*. The comparison with other preserved tragedies aims at pinpointing the different functions of the boundaries of the world in Greek tragedy.

Le Amazzoni e la geografia della conquista da Alessandro a Pompeo 69

Serena BIANCHETTI

Abstract: From the tradition dating back to Cleitarchus, who wrote about a meeting between Alexander and the queen of the Amazons, I have examined the geographical context of the events and success of this theme in Greek and Roman historiography. Notably, the battle of Pompey and the Amazons in the war against Mithridates, gives us a better understanding of the function of the myth, which was found in different areas, having been the setting for Macedonian and Roman expansion. By analyzing a passage by Arrian (*An.* IV 15), who mentions the Amazons in a region different from Hyrcania, we find traces of 1st century historiographical traditions.

Del Hífpasis a Opis: La percepción geográfica del imperio de Alejandro 89

Francisco Javier GÓMEZ ESPELOSÍN

Abstract: The main aim of this paper is to analyze the possibility of knowing the way that Alexander and his troops perceived the empire from a geographical perspective. It is suggested the existence of a

duality in this respect, between the image of Alexander, deduced from his control of all kind of informations and some of his decisions and actions, and the general view of the army, which could be represented in the echoes of propaganda distilled in official discourses.

Simonidis cartografo e riscopritore della pittura sacra atonita 107

Luciano CANFORA

Abstract: This paper shows that the *Painter's Manual* by Dionysius of Fournia is one of the sources of the so-called Artemidorus papyrus.

Acerca del contorno costero de la Iberia de Artemidoro 119

Manuel ALBALADEJO VIVERO

Abstract: The purpose of this paper is to analyze the data on distances between points on the Iberian coast collected in the recently published *Artemidorus' Papyrus*. They are compared with the ones known through geographical tradition after Artemidorus. The remarkable disparity between the two sets of data is evidenced.

Geografia tardo-ellenistica: la lista delle satrapie in Diodoro XVIII, 5-6 131

Francesco PRONTERA

Abstract: The excursus of Diodorus on the "satrapies" is post-Eratosthenes. As demonstrated by a comparison with Strabo's geography of Asia, it dates back to a late-Hellenistic source (end of II C. BC), certainly written after the Treaty of Apamea (188 BC).

Estrabón y su manejo de la periplografía griega 139

Francisco J. GONZÁLEZ PONCE

Abstract: Although it is possible to assume, as a hypothesis, that Strabo used some cartographic sources, his preference is however clear for verbal descriptions against this kind of graphical models. Indeed, his debt to the periplographic literature is well known: Strabo is by far the most prolific transmitter of lost works of such genre. Nevertheless, his lack of esteem for those authors is manifest, as he shows on several occasions. The reasons therefor can be manifold, among others, their lack of scientific soundness or their interest for only partial elements of the ecumenical description. However, it can also be argued that a strictly literary reason lurks behind and we can explain Strabo's aversion to the periplographic literature as another manifestation of the arduous debate he holds against his principal predecessors, specially, Eratosthenes.

Etnias e identidades antigas: hacia el cambio del paradigma esencialista 167

Gonzalo CRUZ ANDREOTTI

Abstract: With these pages I intend to question what we may consider essentialist insights of the origins of ancient *ethne*, starting from a wrong interpretation of the geographical and ethnographical texts. Instead, a critical and closer reading of the sources allows to respect the peculiarities of the ancient geographical literature as well as to draw more realistic conclusions. We will use Tartessos' case as paradigmatic.

De Pline à Agrippa: le chemin détourné d'une carte virtuelle 183

Pierre MORET

Abstract: This paper presents and discusses a virtual cartographic reconstruction based on 86 distance measurements concerning Spain, Gaul and Italy found in the third and fourth books of Pliny the Elder's *Natural History*. It also takes into account 57 western towns or regions that are divided into "climates" or *circuli* in the final section of the sixth book.

Por el río y por el mar, tal vez incluso por tierra: nota a *Periplo del mar Eritreo* 54 209

Stefano BELFIORE

Abstract: Starting from the edition of Müller (GGM I, 1855), the editors of the *Periplus of the Eritrean Sea*, in section 54, have deleted καὶ πεζῆ in the phrase Ἡ δὲ Νελκύνδα σταδίου μὲν ἀπὸ Μουζίρεως ἀπέχει[ν] σχεδὸν πεντακοσίου, ὁμοίως διὰ τε ποταμοῦ καὶ πεζῆ καὶ διὰ θαλάσσης. A comparison with the representation of southern India in the *Tabula Peutingeriana*, single witness to a Lacus Musiris, and an examination of the geography and hydrography of Kerala suggest keeping the original text, possibly correcting the first καὶ into ἢ on the basis of a possible reading error Κ(ΑΙ) for Η. The passage of the text could refer either to a Nelcynda-Bakare land route, complementary or alternative to the route of the river, or perhaps to a Nelcynda-Muziris course through the lagoons and channels of the Pamba (Pāmbiyār) valley, or, simply, to a Nelcynda-Bakare course, partly by river, partly by land.

Paradoxography and Geography in Antiquity: Some thoughts about the *Paradoxographus Vaticanus* 243

Klaus GEUS

Abstract: Geography looms large in paradoxographical texts. Not only is nearly every *paradoxon* connected to a specific place, ancient paradoxographers used spatial reasoning as an ordering principle for their heterogeneous material. This paper aims at two things: first, it proposes a rearrangement of the text of the so-called *Paradoxographus Vaticanus*, second, it describes a hodological principle detected in this text.

La Périégèse de Denys d'Alexandrie: langue géographique et poésie 259

Patrick COUNILLON

Abstract: Dionysius' *Periegesis* builds up an imaginary map of the inhabited world in epic hexameters. Thus the poem has to adapt the words and the grammar of epic poetry to the scientific language of contemporary geography. My paper will focus on two points: the recovery of oral compositional techniques in a geographical context, and the adaptation of the scientific language of geography to a poetical context.

Remarques sur les notions de “haut” et de “bas” dans la géographie antique de l’Afrique 275
 Jehan DESANGES

Abstract: Having ancient Africa as a background, this paper focuses on some instances where Greek and Latin authors oppose “low” (lower) to “high” (higher). For most of them, going away from the place where one reaches the continent, i.e. the Mediterranean coastline, is to “rise up”, while for others like Ptolemy, South is always “below” North. Besides, the conjecture according to which “Africa interior”, attested by all the manuscripts of the *Invective* against Sallust, must be corrected into “Africa inferior”, is shown to be unsound. Other factors can also be involved, as in the case regarding the geographical location of the capital of a diocese under Diocletian, in respect to which, of two homonymous provinces (Libya), it is the farther the one called “higher”. As for cabotage routes or descriptions of coastlines, they assimilate the coastal path to a river where in some cases one goes upstream while in others one goes downstream — an utterance which can coexist with another one, more general, according to which the hinterland, as compared to the shoreline, is considered a higher location.

3. OTROS TESTIMONIOS EXTRALITERARIOS

Meilensteine: Ausdruck römischer Herrschaft und römischer Raumauffassung 285
 Hans-Joachim GEHRKE

Abstract: The contribution aims at showing that the study of Roman milestones and of the Roman practices of road construction can lead to a better understanding of the Roman mentality and of their imperial system. Three aspects are pointed out: (1) The construction of roads as connected to the establishment of fortified settlements (*coloniae*) is a characteristic expression of Roman expansion. (2) The milestones are a specific element of institutionalized Roman power, marking the empire and the emperor’s rule concretely and making it perceptible. (3) They are connected to mental maps of the Romans and to their genuine concepts of subduing and dominating space and nature.

Claudius’ Use of a Map in the Roman Senate 313
 Richard J. A. TALBERT

Abstract: Overlooked references, and apparent gestures, made by the emperor Claudius in his “Lugdunum Table” speech —delivered to the Roman senate in A.D. 48 and partially preserved verbatim— justify a claim that he had a map produced to illustrate some of his points in support of the Gallic petitioners’ request. While this map’s size, orientation and precise scope are beyond recovery, its commissioning and role in such a clearly identifiable context add an instructive instance to our meager grasp of the use of maps in Roman public life.

4. LA TRADICIÓN CLÁSICA

Travelling literature alphabetically: Literary hodology in Giovanni Boccaccio	321
---	-----

Daniela DUECK

Abstract: Giovanni Boccaccio has composed a Latin geographical dictionary: *De montibus, silvis, fontibus, lacubus, fluminibus, stagnis seu paludibus, et de diversis nominibus maris*. This catalogue is based on place-names found in Classical texts and aims at offering a reference book for readers of the ancient authors. In this chapter I intend to link geographical lists with mental maps, and specifically with the hodological concept. I shall focus on Boccaccio’s lexicon and use Pietro Janni’s theory of hodology to illuminate an important aspect of this lexicon in particular and geographical lists in general.

ÍNDICES

Index locorum	339
Antonio Luis CHÁVEZ REINO	
Index nominum	351
Antonio Luis CHÁVEZ REINO	
Listado de figuras y créditos de las imágenes	367